

EUSKADI

ADAPTACIÓN El crecimiento del PNV, «con dificultades pero casi continuo», es difícil de encontrar en otros lugares. Influyen factores diversos, entre ellos, su «capacidad de adaptación».

FUNDADOR A diferencia de otros movimientos nacionalistas, el vasco tiene un «momento fundacional claro» y un fundador, Sabino Arana, que «rompe» con las ideas que existían entonces

IDENTIDAD Santiago de Pablo remarca que las identidades son «continuas» y que había «una cierta identidad vasca previa» a Arana, pero «compatible con la identidad nacional española»

TRANSICIÓN Tras el franquismo, el nacionalismo alcanza más implantación que en la República. Entre las razones, la respuesta a la represión y nuevos movimientos que amplían su «base social».

CATALUÑA «Parece que el PNV ha estado mirando de reojo a Cataluña para ver cómo iba ese asunto y plantear algo que pueda ser mucho más realista; no tiene sentido destruir el consenso por algo peor».

«Hasta Arana, lo vasco fue compatible con lo español»

El historiador Santiago de Pablo analiza el crecimiento del PNV en 'La patria soñada'

BEATRIZ RUCABADO VITORIA Cuando en 1895 Sabino Arana Goiri (1865-1903) fundó el Partido Nacionalista Vasco (PNV), muchos observadores contemporáneos tomaron sus ideas por una extravagancia. Aquel incipiente grupo político, sin embargo, no tardó en extenderse y, con el paso de los años, su protagonismo en la historia contemporánea vasca es innegable. Más aún, el crecimiento del PNV, «con dificultades, pero casi continuo», es «difícil de encontrar en otros lugares».

Lo dice el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) Santiago de Pablo, que en su libro *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad* (Editorial Biblioteca Nueva) —que presentará el 22 de octubre en Bilbao en la librería Elkar, junto al historiador José Luis de la Granja y Juan José Ibarretxe— analiza para el lector no especializado las claves que explican ese proceso. Entre ellas, la «capacidad de adaptación al medio del PNV», tanto en términos sociales como, incluso, «políticamente», pero también ese «humus social» en el que se combinaron profundos cambios sociales y económicos con una «cierta identidad vasca previa», que hasta entonces era compatible con la identidad de España, que hoy celebra su Día de la Hispanidad.

A diferencia de otros movimientos nacionalistas, en los que «no está tan claro» quién inicia el proceso, el nacionalismo vasco tiene «un momento fundacional claro» centrado en Sabino Arana, explica de Pablo. Arana es el primero en plantear de forma tan clara que «Bizkaia, primero, y luego Euzkadi, es distinto a España».

Esta idea rompedora, que para muchos parecía no tener hueco, se enmarca sin embargo, explica de Pablo, en un contexto en el que por Europa se extienden los nacionalismos esencialistas, sustentados en puntos como la raza, la importancia de la lengua o la «idea corpora-

tivista de nación» como «algo objetivo» y «vivo».

Articuladas por Sabino Arana, estas ideas referidas al País Vasco se encontraron con un «humus social» que garantizó su triunfo. Factores como la «sensación de pérdida» por la abolición de los fueros, los pro-

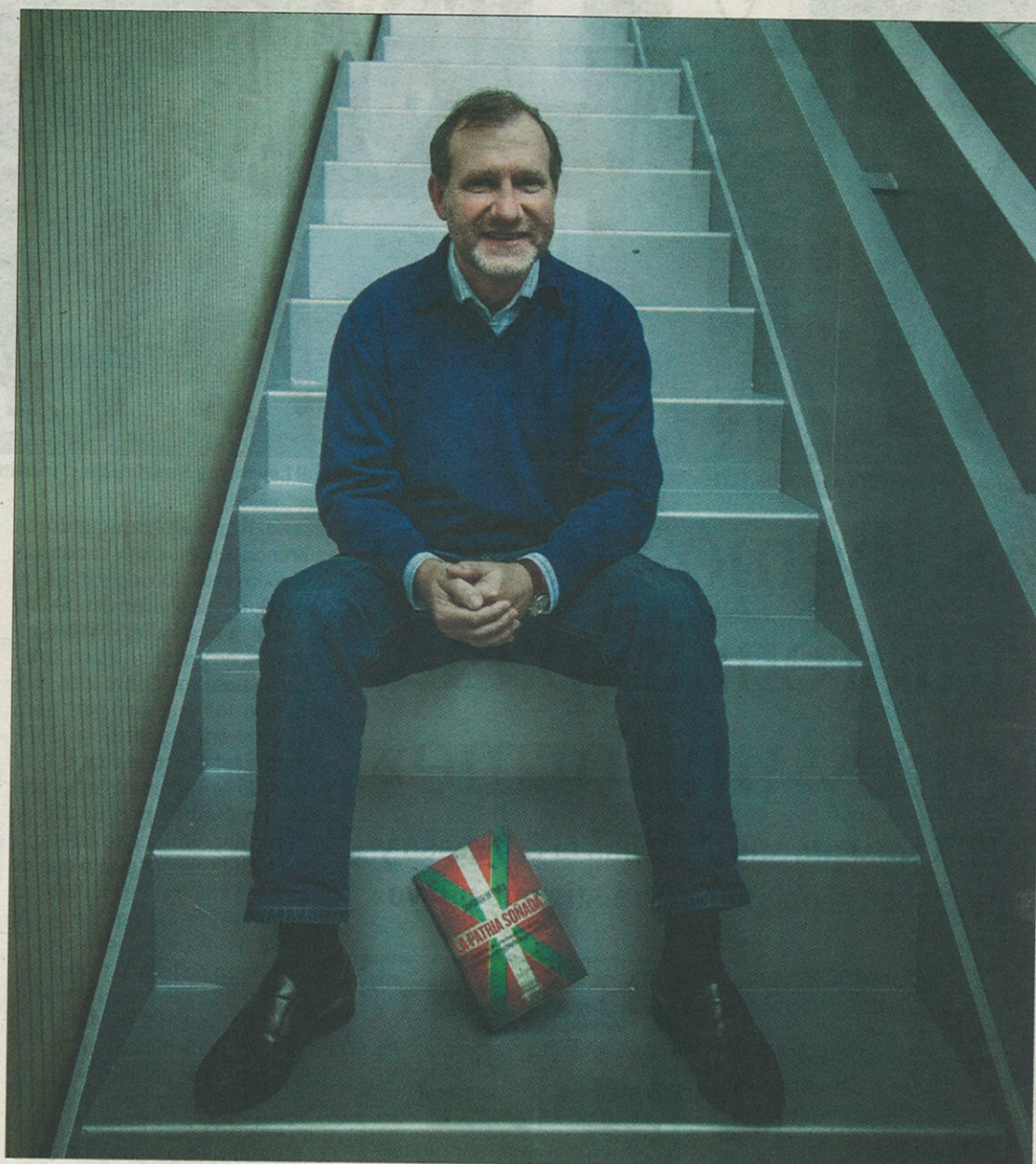
DE LEYES PROVINCIALES A «NACIÓN FORAL»

Las identidades son «continuas» y cambian a lo largo del tiempo, explica Santiago de Pablo, pero también de que tienen un fuerte componente simbólico. En el País Vasco, los fueros han ocupado siempre un papel esencial en esa identidad y, a lo largo de la historia, han aglutinado ideologías diversas. Su origen se remonta al Antiguo Régimen, cuando representaban un autogobierno provincial —«no había una institución conjunta vasca», recuerda de Pablo—, pero su abolición tras las guerras carlistas les confirió un aura idealizada. Así, casi todos los sectores políticos hicieron suyo el ideal de los fueros, hasta que se convirtieron en «un icono que sirve para integrar a todos los vascos» y al que se refirió el lehendakari Iñigo Urkullu con su concepto de «nación foral». «Dentro de su idealización, los fueros pueden convertirse en punto de encuentro, y al fin y al cabo la política es hacer lo posible por el encuentro en cada momento», destaca de Pablo. / B.R.

fundos cambios económicos y sociales que trajo consigo la industrialización, así como la crisis de los partidos tradicionales en la España de la Restauración, contribuyeron posiblemente a su consolidación, aunque no sean la única explicación. «Si pensamos en zonas rurales y pesqueras, en muchas el tema del euskera fue muy importante; en otras, aparece como un movimiento popular que se enfrenta a las élites monárquicas de la Restauración; en otros momentos se suman los miembros de profesiones liberales, y enseguida los obreros euskaldunes...», explica de Pablo.

Estos factores diversos no fueron tampoco ajenos a la «capacidad de adaptación al medio» del PNV, que a pesar de que nace de una manera «muy radical», no tarda en moderar no tanto su discurso, pero desde luego sí «su estrategia política», matiza de Pablo.

El exilio tras la guerra civil y, allí, el contacto con movimientos como democracia cristiana internacional y con la idea de la Unión Europea, contribuye aún más a una dinámica «de no ruptura» en la Transición y a la voluntad de buscar «la posibilidad de integrarse «en una Europa normalizada».



Es tras el franquismo, precisamente, cuando el nacionalismo logra una implantación social mayor de la que había tenido antes de la guerra. Diversos factores contribuyeron a ello, entre otros, dice de Pablo, la necesidad de «recuperar lo que había estado prohibido». Al mismo tiempo, la aparición de nuevas formaciones nacionalistas, lejos de restar fuerza al movimiento, «amplía su base social». El terrorismo y su ambiente de miedo restó además presencia, en favor del PNV, a partidos de centro y de derechas. Y además, en un ambiente en que muchos apuntaban que los nuevos partidos de izquierda nacionalista eran el futuro frente al modelo «caduco» de los partidos históricos, la sociedad vasca demostró que «era mucho más estable y mucho más centrada» de lo que se pensaba.

Fue en ese momento cuando el PNV jugó un papel de «ambigüedad calculada» en el que se abstuvo en la aprobación de la Constitución pero obtuvo el Estatuto de autonomía, que «está anclado» en la Carta Magna. Desde entonces, ex-

plica de Pablo, autor junto a Ludger Mees del libro *El péndulo patriótico*, no ha habido «una decisión de irse hacia una visión más radical o moderada», sino que se ha ido más bien «fluctuando».

Atendiendo a este recorrido, de Pablo no cree que el PNV vaya a plantear movimientos como los que se están produciendo en Cataluña. «Creo que el caso catalán ha servido al PNV para decir que ahora mismo no te puedes meter en una aventura, en un callejón sin salida», considera. Y no solamente por el peligro de perder cotas de poder —«si uno se radicaliza mucho, ya hay otros partidos que cubren esa parte radical», razona—. También «parece que el PNV ha estado mirando de reojo a Cataluña para ver cómo iba ese asunto y plantear algo que pueda ser mucho más realista, porque no tendría sentido destruir el consenso que pueda haber para llegar a algo peor», considera de Pablo.

Santiago de Pablo, en la Fundación Sancho el Sabio de Vitoria. ARABA PRESS / L. MARTIN